

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCION

Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntos.; línea; tercera plana, noticias, 2 ptas.;
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

Injerencias políticas...

No pretendemos contestar a un periódico que ayer decía que en la cuestión del pan el Gobierno tenía que obrar en la forma que lo hace, a causa de que ha habido ya injerencias políticas. Como es natural, tratándose de un periódico profundamente burgués y gubernamental, que es el carácter del que aludimos, esas injerencias políticas se referían a los socialistas. Y esto nos da materia para hablar, sin particularizar, sino en general, de esa muletilla de todos los gobernantes, desde Canalejas a Dato, respecto a las injerencias políticas en las cuestiones públicas.

¿Qué quieren decir con esas palabras? En su sentido directo, empleadas como inculpación son sencillamente vacías, más bien necias. Todas las cuestiones públicas, si no tomaran inmediatamente el carácter de cuestiones políticas, sería por uno de estos dos motivos: o porque la cuestión no tenía importancia ninguna, o porque la política, en cualquiera de sus formas, no tenía prestigio, ni fuerza ni conciencia de sus deberes para intervenir. Esto es, que presidía una anarquía completa en el país, pues, en resumen, ¿qué es la política sino la ciencia, o el arte, o la experiencia—o como quiera llamárselo, lo que no aspiramos al dictado de definidores—de las cuestiones públicas?... Hablar, pues, de injerencias políticas en una cuestión pública, como si se tratara de una extralimitación de atribuciones, es simplemente una necedad.

En su sentido indirecto, o sea significando que se interviene en determinadas cuestiones públicas con fines torcidos, con fines de sordidez y de dolo, la imputación es una injuria grosera que no se contesta sino con el desprecio.

Pero atengámonos al sentido que tiene el reproche pronunciado por los que ocupan el Poder. Es éste: para intervenir en todas las cuestiones públicas—esto es, para intervenir en todo—, no hay otra política lícita que la del Gobierno. Las demás políticas están fuera de derecho y hasta fuera de la ley. ¿Hay nada más absurdo?

Y, sin embargo, este absurdo es la piedra angular de la política gubernamental española. Y este absurdo se está señalando más vivamente que nunca durante el vacío, el impersonal, el insipido e incoloro Gobierno del Sr. Dato.

¿Se trata de la guerra de Marruecos? Pues la opinión del Gobierno es que siga adelante la sangría, que el país se siga arruinando, depauperando, que el presupuesto de Guerra siga creciendo y creciendo hasta reventar en la más espantosa de las bancarrotas, y que la lluvia de recompensas, ascensos y prebendas siga cayendo sobre unos cuantos favorecidos. Y no hay más política que esa. Todo partido que lleve la contraria lo hace, con fines ilícitos, por alcanzar popularidad, se inmerece en lo que no le importa...

¿Se trata de la cuestión de las subsistencias? Pues la única solución admisible es la que el Gobierno aplica, esto es, la del bonito juego de *abro y cierra* en los aranceles, juego en el que de la casualidad que ganan constantemente los acaparadores y los mercaderes del hambre y los agiotistas de la más negra calaña, y el pueblo está cada vez más hambriento y los artículos de primera necesidad más caros. Y todo lo que no sea seguir esa política gubernamental, aplaudirla y ser *opinión pública que la acepta y la estimula*, no tiene beligerancia para los que gobiernan, y si hay hombres que pertenecen a un partido político que se convierten en voceros del hambre nacional, esos no son más que *cuatro agiotistas* que llevan fines inconfesables...

¿Se trata de las libertades públicas

y de los derechos constitucionales atropellados? Pues la política que el Gobierno aplica es la única sabia, la única prudente, la única legítima, y bien se sabe él lo que se hace al obrar en la forma que obra, y quienes protestan, no protestan sino por refinada malicia y por interesada enemiga contra los inteligentes y omniscientísimos gobernantes, que están haciendo la felicidad del país...

Y así en todas las cosas. No hay más política que la del Gobierno. No hay más cuestiones públicas que las que el Gobierno reputa como tales. Aparte de esto, sólo hay facciosos. Y la nación, si no fuera por esos facciosos, sería una balsa de aceite. Y las cuestiones públicas, si no fuera por las injerencias políticas—de la política *facciosa*, se entiende—estarían admirablemente resueltas. ¿Para qué sirve la guardia civil, y qué pintaría, si no, Sánchez Guerra en el ministerio de la bola?

LA PROTESTA CONTRA EL GOBIERNO EL ACTO DE GUADALAJARA

Llegada a la capital.—El mitin.—Conferencia de Iglesias.—Gestiones plausibles.—Regreso a Madrid.

Guadalajara.—Ayer, domingo, se celebró en el teatro Principal de esta capital un mitin de propaganda socialista y socialista, con objeto de festejar la inauguración oficial de la Casa del Pueblo, y al propio tiempo, de protesta contra la conducta del actual Gobierno.

El acto no dió comienzo hasta las doce del día, hora en la que los compañeros de Madrid llegaron al local.

Desde la entrada a la población hasta el sitio donde se halla instalado el teatro, una regular manifestación acompañó a los oradores, singularmente por la satisfacción que había producido la llegada de Pablo Iglesias.

Los compañeros del Comité de la Federación local cedieron la presidencia del mitin al compañero José Masco, que inmediatamente declaró empezado el acto, explicando brevemente el objeto del mismo, y agregando que, por ser una hora muy avanzada y tener que hablar Pablo Iglesias, los que hablaban en primer lugar habrían de ser breves.

En seguida ocupó la tribuna el compañero Antonio Griño, vicepresidente de la Sociedad de Panaderos, de Guadalajara.

Con sencillez, y demostrando una gran sinceridad, dió la bienvenida a los obreros madrileños en nombre de los de Guadalajara, ensalzando la importancia que para el movimiento obrero tiene la inauguración de la Casa del Pueblo.

Pidió a todos que procuraran trabajar por que las organizaciones actuales se engrandezcan y que puedan ser el día de mañana un poderoso baluarte de los obreros conscientes de Guadalajara.

A continuación ocuparon la tribuna el compañero Domingo Zapata, en nombre de la Federación Nacional de Canteros y Marmolistas, y José López y López, por la Federación de Juventudes Socialistas.

Breves en sus peroraciones, saludaron a los obreros alcaerenses, alentándoles a seguir en el camino emprendido, pero limando las asperezas que puedan existir entre aquellos obreros que no pertenecen a la Casa del Pueblo y los asociados a ésta, única manera de consolidar las mejoras obtenidas y prepararse para conseguir otras en el porvenir.

Por último, ocupó la tribuna el camarada Pablo Iglesias, que fue recibido con una cariñosa salva de aplausos.

Empezó lamentando que la falta de tiempo le impidiera hacer una detallada exposición de las ideas socialistas.

Después, y como el compañero Griño hiciera unos elogios de su persona, Iglesias, con la modestia que le caracteriza, dijo que no podía decirse de él que fuera un hombre eminente ni acreedor a otros calificativos semejantes, sino un obrero que lleva más años que otros laborando por la redención de la clase trabajadora, en particular, y de la sociedad, en general.

Y ahora—continuó—conviene afirmar aquí, para que lo sepa el gobernador, que todo ciudadano tiene derecho a exponer

Pero, por más que ello contrario a los gobernantes, por lo que afecta a nosotros, persistiremos en nuestras injerencias. Y cada vez con más energía. No podemos desdoblarnos, con ese empirismo admirable que el Gobierno emplea, nuestra ciudadanía de nuestra convicción política. Somos hombres que pertenecemos a un partido político, y, al mismo tiempo, que pertenecemos al público que suscita ciertas cuestiones. Si, como público que somos, aportamos el concurso de nuestra persona a las cuestiones públicas, Sr. Dato y señores idóneos, ¿cómo podemos desprendernos de esa persona política que hay en nosotros? Cosa factible será esa, quizá, para quienes tienen un ideal político como quien tiene una corbata, que se la quita y se la pone y se la cambia cuando le viene en gana. Nosotros tenemos el ideal político, el Socialismo, tan arraigado en nuestro espíritu, que no nos es posible ya desprendernos de él jamás.

sus ideas, sin trabas ni coacción de ninguna clase, y que no hay fundamento legal que autorice a una autoridad a exigir a un ciudadano un extracto de lo que después vaya a exponer en un mitin, pues se puede censurar aquí desde el presidente del Consejo de ministro a la más ínfima autoridad.

Todos debemos celebrar el triunfo de los obreros de Guadalajara por la inauguración de su Casa del Pueblo; pero no hemos de perder el tiempo en cantar victorias, pues valdría muy poco esa Casa si entre vosotros no hubiera unión.

Lo que importa es que la unión se mantenga y que desaparezcan las diferencias que pudiera haber entre los obreros de aquí.

Si lo que sufren los trabajadores es consecuencia de la ignorancia, que los caudillos tienen empeño en cultivar y mantener, debemos combatir la ignorancia, como al peor enemigo.

En ese sentido, los obreros tienen que trabajar sin descanso por constituir una fuerza que vaya poco a poco despejando esa atmósfera que se forma por la manifestación de las injusticias.

Debido a las malas condiciones en que vive la clase trabajadora, los seres que de ésta nacen son débiles, faltos de salud, permanentes candidatos a la tuberculosis.

¿Puede, pues—preguntó Iglesias—la clase obrera esperar su redención de los explotadores, los capitalistas, creer que por virtud de éstos serán abolidas las injusticias? De ninguna manera, porque los que explotan sólo piensan en disminuir los jornales y en aumentar las horas de trabajo.

Hizo a continuación una hermosa defensa de la mujer y el niño, explotados por la clase burguesa, la cual ve en ellos, no unos seres a quienes se debe proteger, sino unas criaturas a quienes se puede explotar más y mejor que a los hombres.

También se ocupó de cómo pagan los burgueses a los obreros cuando éstos son ancianos, aunque hayan estado trabajando en favor de aquéllos durante veinte o treinta años.

Una vez demostró que los obreros no pueden esperar nada de los patronos, siguió haciendo lo propio, con una gran lógica, respecto de la Iglesia, el Ejército y la Magistratura, instituciones todas ellas cuyo fin primordial es mantener los privilegios de la clase capitalista.

Como veis—prosiguió—no hay más solución que la unión de todos los explotados en Sociedades de resistencia, local, nacional y aun internacionalmente, porque no es posible que hoy permanezcan insensibles los obreros de un pueblo ante los triunfos o derrotas de los de otro. Si a todos nos interesan por igual nuestras alegrías y nuestros sinsabores, todos tenemos que estar unidos.

El día que todos estemos unidos no habrá nadie que pueda vencernos, aunque disponga de muchas instituciones. Para adquirir esa unión se celebran estos mitines, hasta lograr convencer a todos los obreros de que no pueden creer nada

más que en su propia redención, no en la que puedan ofrecerle burgueses y caudillos.

Con sencillos ejemplos trató después el tema del capital y el trabajo, demostrando que es éste quien crea aquél, y no viceversa, como afirman algunos señores interesados en que subsista el actual régimen.

Y, por último, llamó a los obreros y a todos los hombres amantes de la verdad para que procuraran reorganizar la Agrupación Socialista, entidad que trabajará por la emancipación de todos los ciudadanos.

Al terminar su hermoso discurso, del que el anterior relato es un pequeño y no muy bien hecho extracto, fué ovacionado, así como los otros oradores también fueron aplaudidos.

Eran las dos de la tarde.

—A las cuatro y media, en el salón de actos de la Casa del Pueblo, dió el compañero Iglesias otra conferencia, encaminada, principalmente, a conseguir la fusión de las dos Sociedades de Albañiles que en Guadalajara existen, dando a los oyentes muy sanos consejos, que esperamos han de dar los frutos apetecidos.

—Para lograr eso mismo se encuentra en esta capital el compañero Luis Fernández, secretario de la Sociedad de Albañiles de Madrid, quien se propone celebrar una entrevista con compañeros de ambas entidades y ver el modo de que, para bien de todos, sólo exista una colectividad de Albañiles.

—A las seis y media, Pablo Iglesias y los que le acompañaban regresaron a Madrid, siendo despedidos en la estación por buen número de compañeros.—Un *federado*.

¿Cómo piensan los obreros franceses

Palabras de Jouhaux.

De un artículo que publica L. Jouhaux en *La Bataille Syndicaliste*, traducimos los párrafos siguientes:

«Partidarios de la inteligencia entre los pueblos, queremos una paz que abra el camino a la federación de las naciones, en cuyo seno todos los conflictos estén encanizados por el canal del arbitraje obligatorio, apoyado por una especie de gendarmería internacional, cuya forma está por determinar.

Pero para llegar a este resultado, conviene principalmente que la paz de mañana no tenga por resultado un refuerzo del imperialismo económico, causa general de la actual guerra, cuya consecuencia sería empujar a los pueblos a un exceso de armamentos, sin un equilibrio económico que excluya todo proteccionismo exagerado al mismo tiempo que resuelva la cuestión de la internacionalización de todos los puntos vitales del régimen internacional mundial.

La vida de las naciones no debe estar subordinada a la fuerza de su militarismo, teniendo todos los pueblos un derecho igual a la existencia.

Nada de conquista, digamos igualmente nosotros; sí, porque si nos reconocemos el derecho de protestar contra la anexión, por la fuerza, de Alsacia-Lorena a Alemania, no nos debemos retraer de hacer lo mismo ante todo otro acto de idéntica naturaleza.

Proclamamos el derecho de todos los pueblos a determinarse por sí mismos y de esta regla no podíamos excluir a los asiáticos lorenenses.

El derecho falseado en 1871, no podría ser restablecido sin contar con la voluntad, libremente expresada, de los interesados.

Nuestro pensamiento está, pues, precisado acerca de este punto, así como sobre lo que entendemos por triunfo definitivo del derecho sobre la fuerza.

Estas cuestiones, bases de una paz duradera, son las que la clase obrera francesa quiere discutir antes de los preliminares de paz. Quiere discutirlos, de acuerdo con las clases obreras de otros países, comprendida la de Alemania y Austria-Hungría, bien entendido que a condición de que éstas se desprendan, por actos decisivos, de todas las responsabilidades que pesan sobre sus Gobiernos.

Expresar desde este momento estos puntos de vista, no es hacer una labor inoportuna y vana, y aun menos no servir los intereses de nuestro país, si que queremos cada vez más ir avanzando sobre la ruta de los progresos humanos.

La dura y atroz lección de cosas que vivimos hoy, debe tener por consecuencia, según nosotros, prever la conciencia obrera a la altura de los problemas de la hora actual.

LA GUERRA

En Occidente

Según noticias de origen autorizado, los alemanes continúan fortificando sus posiciones a retaguardia de la línea de combate en Bélgica, especialmente en el sector Nieuport-Dixmude.

Los últimos partes oficiales de París señalan en todo el frente el mismo duelo de artillería que en los días anteriores.

El crítico militar italiano, coronel Barone, que ha visitado recientemente el frente francés y que ha sido recibido por el generalísimo Joffre, ha publicado algunos artículos en los que afirma que el Estado Mayor francés obra de perfecto y constante acuerdo con el Estado Mayor ruso, y añade:

«Hay muchos, entre los que se cuenta el alto mando francés, que opinan que en las circunstancias actuales se puede retardar, sin inconveniente, el momento de emprender la gran ofensiva sobre el frente occidental, a fin de que cuando esta ofensiva comience, proseguirla hasta el final, sin interrupción.

Y hay también una minoría más impaciente, a la cabeza de la cual figuran salientes personalidades políticas, que estiman que conviene emprender en seguida la ofensiva.

«¿Quién tiene razón?» Según el coronel Barone, tienen razón los primeros.

Alemania, prosiguiendo su avance en Rusia, va hacia un desastre cierto.

Vale más dejar que se produzca este acontecimiento, y prepararse en el Oeste para intervenir con un golpe decisivo.

El crítico estima que tanto el alto mando francoinglés como el ruso ven claramente la situación, y teniendo en cuenta las responsabilidades que sobre ellos pesan, obrarán como más convenga.

«El generalísimo francés—termina el crítico—merece la más entera confianza.»

En Austria.

El último parte oficial de Roma comunica lo siguiente:

«Encuentros de pequeños destacamentos en la altura de Redival, valle de Strino, valle del Adigio y en los alrededores de la cima de Ciota; en todas partes el enemigo fué obligado a retirarse.

En la altura de Redival destruyeron un atrincheramiento enemigo, cogiendo muchas municiones y material.

Nuestra artillería ha destruido, incendiándolo, un andamaje que servía para la reparación de la cúpula del fuerte de Dossdomme, en la montaña de Folgarida.

En el Carso, progresamos notablemente y ocupamos algunos atrincheramientos. El día 2, en la acción de Seibus, cogimos 150 fusiles y millares de cartuchos y material de guerra.»

Y el corresponsal en Roma del *Exchange Telegraph* anuncia que los austriacos han evacuado Rovereto a consecuencia del avance de los italianos.

Antes de abandonar la ciudad, destruyeron los monumentos históricos.

Informes de diverso origen coinciden en que han marchado al frente italiano considerables refuerzos austriacos que se calculan en 200.000 hombres.

Y según noticias de Bucarest no se ha confirmado la concentración de fuerzas austroalemanas en la frontera de Rumanía, asegurándose, en cambio, que han sido reforzadas las líneas de la Bosnia y la Herzegovina y las de la frontera italiana.

En Rusia.

El doctor Michaelis, enviado especial del periódico alemán *Berliner Tageblatt*, dice desde Kowno que el hablar de una sucesión ininterrumpida de triunfos alemanes en Rusia puede llevar a conjeturas muy distanciadas de la realidad.

«Es preciso confesar—dice—que la fuerza de resistencia de los rusos no se ha reducido y falta mucho para reducirse.

Pensosamente—añade Michaelis—, paso a paso, como el caballero de Alberto Duro, que va escoltado por la muerte y el diablo, el ejército alemán avanza hacia las alturas, atravesando espesuras casi impenetrables. Esperamos que siguiendo ese camino, infinitamente duro, conseguiremos su objeto; pero no debemos ocultar que ese objeto aún no lo ha conseguido.»

Y los hechos vienen a corroborar la impresión del crítico alemán.

Los últimos informes dan cuenta de que los rusos han iniciado contraofensivas parciales con verdadero éxito, lo que indica que no están debilitados ni mucho

menos, aunque con ello no se quiera decir que la retirada ha llegado a su término. Asegúrese, sin embargo, que los ejércitos moscovitas se acercan gradualmente y sin hostilidad por parte de los austro-alemanes a la línea en que se establecerán definitivamente.

El último parte oficial de Petrogrado dice: «Cerca del pueblo de Linden volvimos a la orilla izquierda del Duna; en la noche del día 2 rechazamos a los alemanes en el río.

En la misma noche, cerca de Friedrichstadt, nos replegamos a la orilla.

Penetramos en Grodno en la noche del día 3, tomando ocho ametralladoras y ciento cincuenta prisioneros próximamente, permitiendo de esta manera a nuestras tropas vecinas ocupar posiciones salientes y replegarse sin contratiempos.

En la derecha del Stry, en el frente de Derapio-Olyka-Mylnoff, tomamos la contraofensiva con éxito.

Hasta el Dniester, capturamos sesenta oficiales, tres mil quinientos soldados y varias ametralladoras.

Los comunicados de los combates del 30 del mes pasado demuestran los éxitos rusos, debidos principalmente a los automóviles blindados, que han causado pérdidas muy serias a las tropas alemanas.

El zar ha marchado al frente de batalla.

En Turquía.

Desde Dedeagah comunican que, según autorizados informes, Turquía ha puesto en pie de guerra desde que comenzó la campaña 1.300.000 hombres.

Dos terceras partes de esas fuerzas son tropas de reserva formadas por soldados de treinta a cincuenta años.

Calculábase en 500.000 las bajas sufridas por el ejército turco en todas las zonas de combate, cifra que comprende a muertos, heridos y prisioneros.

Quedan actualmente reducidas las fuerzas turcas a 850.000 hombres, para atender a tres frentes enemigos: el de Tracia, Galipoli y Asia Menor en el Noroeste, el de las fronteras de la Transcaucasia contra los rusos, y el de la Mesopotamia contra las fuerzas coloniales inglesas.

Si continúa la imposibilidad de abastecimiento de víveres y municiones, quedarán en la situación de un ejército sitiado.

Las últimas noticias de las operaciones en la península de Galipoli dicen que desde fin de agosto no ha variado la situación en la zona sur, mientras las fuerzas británicas han logrado progresar en la región de Snola.

Noticias varias.

Comunican de Londres que un submarino alemán ha torpedeado, sin previo aviso, al trasatlántico «Hesperia».

Hacia rumbo el buque a Montreal, y había zarpado de Liverpool con 700 pasajeros a bordo y 250 tripulantes.

A las ocho y media de la noche lo atacó el submarino; pero el buque pudo mantenerse a flote e hizo inmediatas señales de auxilio.

Un remolcador de Queenstown se dirigió a prestar socorro al trasatlántico, y condujo a aquel puerto a algunos de los que iban a bordo del «Hesperia».

Entre los desembarcados hay 20 heridos.

Alrededor del buque averiado hay varias embarcaciones para auxiliar, en caso necesario, a las personas que no han abandonado el «Hesperia».

Un telegrama de Bucarest dice que, según una información oficiosa, Rumanía interviendrá en la guerra a favor de la Cuádruple Entente en un plazo de quince días.

Los preparativos para la campaña están terminados.

El Gobierno de Rumanía ha prohibido el tránsito por aquel país del oro alemán que se envía a Constantinopla y ha cerrado los últimos puntos de la frontera por los que aún se exportaban cereales a Austria.

El Gobierno ha informado a los productores que adelantará el 60 por 100 del valor de las cosechas, a fin de evitar la crisis.

Por «El Socialista».

Suma anterior..... 66.004,70

Madrid.—D. Anguiano, 75; Sociedad de Impresores, 4; Sociedad de Obreros en Gas y Electricidad, 4; Sociedad de Encuadernadores, 2,50; Sociedad del Arte de Imprimir, 48; Sociedad de Pan de Vienna, 5; Sociedad de Albañiles «El Trabajo», 40; Sociedad de Estuquistas, 10; Sociedad de Repartidores de periódicos, 4; Sociedad de pan francés, 5; Sociedad de Peluqueros, 2; Sociedad de Dependientes de Comercio, 8. 218,50

Orseño.—Sociedad de Canteros... 45

Suma total hasta hoy..... 88.268,20

EXTRANJERO

Suprimiendo los vagos.

Dicen de Copenhague que las autoridades danesas han dado el orden de que todo sujeto que se encuentre ambulando por las carreteras y que no tenga oficio determinado sea inmediatamente conducido, de grado o por fuerza, a unos talleres del Estado, donde se les obligará a trabajar.

Las subsistencias

Crisis de trabajo.

Anguciana (Logroño).—Con motivo de haberse perdido la cosecha de la vid, es tristísima la situación que atravesamos los trabajadores de toda esta comarca, y son muchos los hogares en que ya se ensaña el hambre y muchas las madres que lloran amargamente por no poder dar pan a sus pequeños.

Está muy en lo posible que la mayor parte de los padres, al ver la situación de su hogar, den en la desesperación, y entonces...

Por eso advertimos del triste caso al Gobierno.

El tiene el remedio para tanto mal, porque ya hace bastantes meses que decían iban a abrir los trabajos del camino vecinal de Anguciana a Casalarreinas y otros para los pueblos comarcanos.

Esperarán para empezar los trabajos a que vengan las elecciones, a fin de llevarnos como corderitos al colegio electoral, y ellos poder seguir gobernando al pueblo a su antojo.—Julio Mallagray.

Los feudos del caciquismo

¡Se salvó España!—Nueva plaza de toros.

No dirán que en progresar somos rezagados en Puente Genil.

Hay un proyecto de plaza de toros, pronto a realizarse, cuyo presupuesto asciende a 60.000 pesetas.

¡Qué orgullo para esta patria chica...! Pensar que nos visitarán todas esas lumbres del progreso que se llaman Gallo, Belmonte...

En cambio, no hay dinero para fuentes públicas.

Pero esto no les importa a los señores concejales.

Lo que pensarán: ¿Que los vecinos tienen que andar media legua para obtener agua? Pues así se pasean.

Menos mal que si el pueblo sabe cumplir con su deber en las elecciones próximas, llevará al Municipio hombres que sepan velar, mejor que éstos, por los intereses del pueblo.

Si no lo hace, no tendrá derecho a quejarse, puesto que en su mano está el remedio.—Uno.

Nuestra propaganda.

Los encuadernadores de Madrid.

En el salón grande de la Casa del Pueblo se celebró ayer, a las diez y media de la mañana, un mitin de propaganda socialista organizado por la Sociedad de Encuadernadores.

Presidió el compañero Antequera. Habló en primer lugar Eusebio Tarro, que encareció la eficacia de estos actos, considerando que deberían celebrarse abarcando a los obreros de todas las artes gráficas; elogió la táctica de la asociación y excitó a todos los encuadernadores que permanecen alejados de ella a que ingresen prontamente.

Luis Díez Alonso habló a continuación, estudiando la conveniencia de la organización a base múltiple. Ocupóse de la revisión del contrato de trabajo que la Sociedad tiene con los patronos, afirmando que si todos los encuadernadores de Madrid pertenecieran a la Sociedad, ese contrato sería más favorable para los obreros. Estimuló a las mujeres a intervenir en esta clase de luchas. Y terminó condenando el régimen capitalista, que conduce a guerras tan espantosas como la que hoy sacrifica a la humanidad.

José Fanego combatió a aquellos compañeros de oficio que se dedican a censurar el contrato de trabajo existente y en cambio se niegan a ingresar en la Sociedad para darla más vigor y hacerla capaz de imponer un contrato más ventajoso. Lo que hace falta es tener valor para ingresar en la Asociación y ponerse abiertamente contra los explotadores.

Terminó insistiendo en que se imponga la unión de todos los alejados de la Sociedad con los ya afiliados, para lograr más mejoras.

José García habló por primera vez en público, y se felicitó de que sus palabras vayan encaminadas a pedir la unión de todos sus compañeros, por lo cual no puede pensarse en reformas de contrato ni en mejora alguna.

Seguía Tomás España, que, en nombre de la Asociación del Arte de Imprimir, saludó a los reunidos.

Hizo notar la fraternidad que siempre ha existido entre los diferentes organismos que componen las Artes Gráficas. Recomendó la limitación del aprendizaje e hizo otras consideraciones en extremo oportunas.

Terminó recomendando se tome en consideración lo que se ha dicho acerca de la necesidad de unirse todos en torno de la bandera de la Sociedad.

Ramón Lamonedá, por *El Obrero Gráfico*, encareció el estudio de la organización obrera y se extendió en explicar lo que es la lucha de clases, haciendo resaltar el contraste que existe entre los capitalistas y los proletarios.

Hizo un análisis de lo que es la base múltiple.

Deploró que los obreros encuadernadores no hayan sabido llegar todavía a una organización tan amplia y sólida como la de los tipógrafos y los impresores.

Atacó a los patronos que explotan despiadadamente a los aprendices, obligados a realizar esfuerzos que no pueden resistir los débiles organismos infantiles. Recomendó a todos velen por el cum-

plimiento de las leyes beneficiosas para nuestra clase.

Y terminó asegurando que la acción obrera se completa interviniendo en las luchas políticas, a fin de disponer de representantes suyos allí donde se administran los intereses de todos los ciudadanos, y allí donde se dispone de la vida de éstos lanzándolos a guerras inicuas.

El presidente hizo un resumen de los discursos y un llamamiento a los no asociados.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Al acto se adhirieron las Sociedades de Litógrafos, Impresores, Federación Tipográfica y *El Obrero Gráfico*.

Triunfos obreros

Los panaderos de «La Espiga».

La Sociedad de Panaderos «La Espiga», de Barcelona, ha conseguido una nueva victoria.

Otro de los patronos recalcitrantes que había venido burlándose descaradamente de todo acuerdo, tanto en lo que se refiere a jornada como tocante a jornal, a descanso dominical y a tener obreros asociados, que había venido haciendo su santa voluntad, obrando siempre de acuerdo con sus conveniencias personales; otro, en fin, de lo mejorcito de la clase, acaba de someterse, mediante un boicot realizado en toda regla.

Este sujeto, que se llama Pedro Tomás, ha satisfecho 800 pesetas a la Sociedad «La Espiga», mediante la condición de serle levantado el boicot, comprometiéndose, por su parte, a no emplear más que obreros asociados, a los que pagará con arreglo a tarifa, y a cumplir fielmente todos los demás extremos acordados a raíz de la última huelga general de panaderos.

Inquietos los patronos ante esta segunda victoria obrera, han enviado una Comisión de su seno al gobernador, en queja contra el proceder de los trabajadores.

Parece que el representante del Gobierno les ha manifestado la necesidad de atenerse al cumplimiento del pacto establecido entre los representantes de las Sociedades patronales y de la obrera, al terminarse la última lucha, prometiéndoles, además, que conferenciará con la Comisión de «La Espiga».

Cualquiera que sea la intervención que tenga en este conflicto el gobernador, podemos asegurar de antemano que los boicots contra los patronos que no cumplen en debida forma sólo dejarán de practicarse cuando los burgueses honren la firma estampada de sus representantes, cumpliendo los compromisos contraídos.

Y como esto no puede impedirlo el gobernador, no hay otro dilema que, o someterse, o tocar las consecuencias.—J. C.

Los mineros de Teverga.

Hace diez meses que estos mineros veníamos luchando frente a unos contratistas que sacan el carbón de estas minas.

Al fin, y mediante gestiones de una Comisión obrera, presidida por Llana, secretario del Sindicato, hemos conseguido cuanto pretendíamos.

Si quedando aún algunos obreros fuera de la organización hemos conseguido estas mejoras, ¿qué no podríamos conseguir estando todos unidos?

Los que aún no figuráis en la organización debéis venir a ella.

De ello depende el mejoramiento de nuestra explotada clase.—José Huertas.

Por los presos de Benagalbón

Sociedad de Escultores de Madrid.

En junta general celebrada el 13 de agosto, acordó esta Sociedad mandar, por conducto de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo», 50 pesetas para los hijos de los presos de Benagalbón.

El caciquismo en Almería

Reunión obrera.—Anuncio de huelga general.—Mitin idóneo.—Manifestación contra Cervantes.—Gran excitación.

Almería.—Las Sociedades Obreras, en la reunión anunciada, acordaron solicitar del ministro de Gracia y Justicia que los Tribunales activen la tramitación de la denuncia presentada contra el ingeniero Cervantes, a quien se acusa de haber cometido fraudes, y del de Fomento, la cesantía del acusado. Acordaron preparar la huelga general para en el caso de que no sean atendidas sus peticiones.

Celebróse ayer un mitin datista, ante la completa indiferencia del vecindario. Asistieron unas doscientas personas.

La salida del semanario *El Arpón* ha constituido un acontecimiento, por saberse estaba dedicado a las denuncias contra Cervantes.

Ayer se formó una imponente manifestación, que recorrió las principales calles, dando vivas y mueras y gritos contra el cacique Cervantes y su protector Besada. Vinieron a esta Redacción, teniendo que hablar el redactor Villegas Murcia.

Los ánimos están muy excitados. La guardia civil patrulla por la población.

Se temen disturbios, si el Gobierno no atiende los deseos de la ciudad.—Redacción de «El Pueblo».

Todo socialista tiene el deber de procurar que el diario de su Partido sea leído por el mayor número de trabajadores.

Militarismo alemán y Fanatismo

La guerra ha revelado al mundo el militarismo alemán. Se ha revelado en su potencia y en su conciencia. Aquella es temible como ésta; una proceda como otra. Sería en vano, sería proferir negar al monstruo militar una conciencia en el momento en que estamos sufriendo los efectos de la actividad inspirada por ella.

Tengamos la firmeza de comprenderla, puesto que hemos tenido la de afrontarla.

El militarismo alemán es temible por su potencia, por los caracteres esenciales de su potencia, que se puede resumir en dos palabras: organización y disciplina.

Es poderoso y es temible porque está constituido y funciona con método, porque está dispuesto de manera a subordinar todas las acciones secundarias a las resoluciones directrices; todos los efectos particulares, a la intención colectiva y total; toda la masa, a la voluntad unitaria del mando.

Es vigorosamente administrativo y social, así como ruda y estrictamente militar. Adapta a sus fines militares un tipo de organización humana que encierra, sin duda, la mayor parte del mecanicismo conciliable con los factores elementales y los móviles esenciales de la actividad.

Así, pues, por rígido, por puntual, por seguro que sea este mecanicismo, no obraría sino con una fuerza aminorada y aun se arriesgaría a no obrar si no sufriera el impulso de una conciencia. No importa que esta conciencia nos espante o nos repugne; cuanto más horror nos dé, más debemos procurar penetrarla y definirla.

La potencia, el método, la organización, la disciplina, la barbarie, la demencia destructora, lo desmedido y la locura del militarismo alemán son aún cosas menos asombrosas que el alma de donde procede; porque ese alma colectiva, aun en medio de las devastaciones y de las monstruosidades que ha querido o consentido, aparece como un alma religiosa y fanatizada. No estamos seguros de que todos los alemanes participen del alma común al germanismo militarizado; parece cierto, por lo contrario, que no todos participan de ella. Pero ese alma tiene tanta fuerza, tanto prestigio o imperio, que regula, por el momento al menos, la acción y la dirección de Alemania.

El alma que inspira el militarismo alemán es un alma lógica e instintiva a la vez, un alma de dialéctica y de pasión, un alma de voluntad y de creencia. La Alemania imperial y militar cree en su potencia, en su superioridad, en su destino. Conoce su historia y se juzga digna de un porvenir espléndido e ilimitado de dominación. Se inclina ante su propia creencia; somete su razón, y quiere someter la del mundo, al imperio y al ascendente del germanismo; conculga en la fe mística de su grandeza y de su orgullo.

Es, pues, una verdadera religión lo que anima y conduce al militarismo alemán. Como toda religión, tiene sus manantiales en lo real y en lo humano y nutre sus exaltaciones con las ambiciones, necesidades, errores, pasiones, de una sociedad que, llegada a un muy alto grado de organización económica y material, desconoce el derecho y la razón. Esta religión, como tantas otras, y más que otras algunas, tiene algo que nos horroriza.

El avance y el ímpetu del misticismo guerrero de Alemania tiene otro aspecto. Pueden inspirar otros sentimientos que el desprecio.

Cuando los soldados franceses regresen de la guerra, de un sacudimiento de hombros, se desembarazarán del desagradable y molesto fardo que ha dejado la Iglesia militar.

La empresa del militarismo alemán será más tenaz. Si la Alemania militar no pudiera vencer, impondría al mundo la perdurable esclavitud del pensamiento.

Cuando los soldados alemanes van al asalto en masas profundas, la obediencia, aun instintiva, a su misión, les liga y les empuja. Su barbarie está animada por un misticismo. Son siervos de su ilusión y de su demencia. Son esclavos de su horrible y absurda fe.

Comulgan en esta fe monstruosamente irracional; luchan por un ideal que va contra la sociedad, contra la humanidad y contra el progreso.

EL SOLDADO CIUDADANO (De L'Humanité.)

Publicaciones.

El número 76 de la revista *Pro Infancia*, correspondiente al mes de agosto, contiene el siguiente sumario:

La educación y la higiene, por Patricio Borobio; pág. 89.—Puericultura y primera infancia, por Rafael de Tolosa Latour, pág. 101.—La mendicidad en el siglo XVIII; cartel; pág. 108.—Heroico ruego: el doctor Angel Cañadas; pág. 109.—Acción protectora en San Sebastián, por Miguel Gómez Cano; pág. 111.—Legislación extranjera; pág. 119.—Crónicas: Mundial; pág. 131.—Española; pág. 135.

Disposiciones oficiales sobre protección a la infancia y represión de la mendicidad; pág. 139.—Represión de la mendicidad; pág. 142.—Secretaría general; pág. 145.—Reorganización de las cinco Secciones en que se divide el Consejo Superior; pág. 148.—Labor de las Juntas; pág. 150.—Juntas provinciales y locales; pág. 156.—Actos protectores; pág. 169.—Lecturas: libros, revistas y periódicos; pág. 171.

CONQUISTEMOS LOS CAMPOS...

por ROSARIO DE ACUÑA

La insigne escritora montañesa Rosario de Acuña, una de las mujeres de cerebro macho, que en España son modelo de fuerza y de corazón varoniles para cientos de miles de hombres, ha enviado a *La Aurora Social* una hermosísima carta, de la que entresacamos este fragmento, dedicado a los obreros campesinos, y que leerán con fruición, seguramente, nuestros amigos todos:

Unanse, apríetense los que trabajan, y sufren, y piensan, y esperan... Unanse en labor de redención, y miren sobre todo a los campos: las minas ya son casi todas del nuevo vigor de la vida; en ellas repercutieron ya los ecos del clarín que anuncia la diana del nuevo día; mas los campos duermen... ¡duermen!, aferrados por las garras de Roma, que recluta sus mesnadas de clérigos españoles, casi sin excepción, en las clases más incultas y más ancestrales, para luego lanzarlos sobre las aldeas y caseríos, y que hablen su lenguaje similar al que los campesinos usan, y extiendan ante ellos el panorama de un paraíso con todas las materialidades egoístas de la vida... ¡El paraíso del labriego! el bien comer, el bien dormir, el bien holgar, el bien gozar con todos los sentidos; ¡no el arder en el fuego infernal de no seguir las enseñanzas (no el ejemplo) de los pastores!... Artes todas estas fanstas, bajo las cuales los campos españoles yacen en un embrutecimiento; en un egoísmo, en una grosera materialidad, tan aterradora, que apenas deja al alma la esperanza de remediarla.

Y, sin embargo, el campesino es el otro polo (uno es el minero) sobre el cual radica todo el andamiaje del trabajo humano; y en el campesino, además, están enquistadas, con una pureza pristina, todas las virtudes esenciales de la raza; sus maldades no son más que las maldades; llevadas al último extremo por una secular herencia de persecuciones y esquilamientos; son maldades y desconfiados, por haber sido siglos y siglos aplastados, acosados, ultrajados. Sus vicios (el alcohol y la lujuria) son la venganza de sus naturalezas agotadas de fatiga, de privaciones, de miserias, de sufrimientos; mas, ¡debajo!, debajo de todo esto, están sus almas puras, limpias, ingenuas como las de niños sanos; debajo de todo esto, los campesinos tienen los hilos de su dinamismo prendidos fuertemente a la madre Naturaleza, la siempre virgen, la siempre madre, la siempre motor de todos los énfasis vitales... Hace falta que ellos se den cuenta de lo que son, de lo que pueden, de lo que valen; es preciso que en los campos resuene la voz de apóstoles de buena fe; es preciso ir de cabaña en cabaña, de aldea en al-

dea, a reunir otro puñado de discípulos como aquellos que recogió Jesús de Nazaret en las orillas del Jordán: humildes, sencillos, impasibles al escaño, sin deseos de groseros goces, con anhelos de supremas satisfacciones, que vayan espaciando la buena nueva; que enteren a los suyos de que hay que acabar con las servidumbres, con las tiranías del vicio, con el dominio de los peores, con el siberitismo y la hogañaza erapulosas. Hay que enterarlos de sus deberes de lucha, de fraternidad, de conciencia, de cooperación, de altruismo; hay que amasar de nuevo sus almas, para que la levadura purísima que llevan en ellas fermenten en hechos trascendentales para la felicidad de la especie; que se vean engarzados en el vivir de la vida de la Humanidad, con iguales regalías que los próceres, que los sabios y que los santos; hay que hacerlos comprender las responsabilidades que tienen, para el progreso humano, hasta en los actos más insignificantes de su vida labriega.

Es preciso que sustituyan a su visión de amor de sensaciones el ideal de amor espiritual; es preciso arrancarles de sus cerebros el misticismo materialista, cristalizado, de las anquilosadas religiones, para sustituirlo con el misticismo de las delicadezas racionalistas que las sabidurías de los siglos han legado a las presentes generaciones...

Que sus cuerpos no sean una prolongación de la azada; ni un palitroque del yugo; ni un asfíllon de la podadera, encascarados por las sociedades del establo, del lagar o del estercolero, sino entidades maravillosas de fuerza y armonía, lustradas y limpias, para arrancar de la tierra, amorosa y bella, los tesoros que hacen vivir a la especie humana; es preciso que las almas de estos hombres admirables, tan precisos, tan dignos, tan merecedores de caminar los primeros en la caravana nacional, no sean cénaga donde se recoja el detritus de todas las imperfecciones de la sociedad, sino arroyuelo cristalino, límpido, puro, donde se retrate, con rielar de oro, toda la belleza y grandiosidad de las hermosuras campesinas...

Seguiría... seguiría así párrafos y párrafos, porque ¡cuánto hay que decir sobre el asunto!

Conquisten a los campos; redimanlos; racionalícelos, y sobre el pedimento del porvenir, en donde ya se ven los destellos de una vida más grande, más honda, más intensa, más armoniosa, lucirá, es segura, la esperanza de una vida más justa.

